



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Escuela Nacional de Artes Cinematográficas

"Llamar a la puerta"

TESIS FÍLMICA

Que para obtener el título de
Licenciatura en Cinematografía

P R E S E N T A

Isabel Torres Barajas

DIRECTOR DE TESIS

María de los Ángeles Guadalupe Casto Gurría

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LLAMAR A LA PUERTA

Ensayo de tesis fílmica: “El análisis de un coming of age”.

Durante el proceso de desarrollo de mi tesis fílmica, me sentí particularmente interesada por explorar la transformación que ocurre en la etapa intermedia entre la niñez y la adolescencia. Esta fase me cautivó profundamente ya que representa un periodo de descubrimiento y confrontación con la violencia, lo cual marca un antes y un después en la percepción del mundo de las adolescentes.

En mi experiencia personal, este punto de inflexión no se manifestó de manera específica en un día determinado, ni se limitó a una sola situación; mas bien, se fue gestando gradualmente. Uno de esos momentos significativos fue el alcoholismo que afectaba a mi tía, el cual ya no podía ser ignorado, pues no se trataba de una circunstancia ordinaria. Sin embargo, conviví con esta situación de la misma manera en que enfrentaba otras formas de violencia, tratando de negar su existencia, aunque con el tiempo su impacto se hizo evidente.

Durante ese periodo, me resultó difícil compartir esta experiencia, al igual que muchas otras, ya fuera con amigos, conocidos o incluso mi familia. No obstante, al tomar conciencia de esta realidad, experimenté una transformación radical en mi actitud y me llevó a atravesar por momentos de cambios emocionales muy drásticos.

Por lo tanto, a lo largo del desarrollo de este cortometraje, busqué explorar cómo se manifiesta la violencia en la cotidianidad y cómo el reconocimiento consciente de dicha violencia conduce a una niña de 13 años a una madurez repentina.

Para mí, lo más importante fue capturar el punto de vista particular de las jóvenes, buscando expresar la subjetividad de la gran marea de emociones que experimentan durante esta etapa de la vida. Me propuse retratar de una manera introspectiva el complejo proceso emocional por el que atraviesan al abandonar la idealización infantil y adaptarse a la practicidad del mundo real.

En este contexto, me propuse crear un "coming of age" centrado en la experiencia de Elisa, la protagonista. Sumergir al espectador en su cambio de perspectiva, estableciendo una intimidad entre ambos a través de recursos visuales.

El cortometraje "Llamar a la Puerta" es el resultado de este propósito, explorando los matices de la transformación de Elisa al confrontar la realidad que la rodea. Este título cobra sentido en el simbolismo de recibir un llamado para abrir la puerta hacia la vida adulta, marcando así un hito en la existencia de Elisa. El objetivo de este ensayo es analizar tanto la estructura cinematográfica como la ejecución técnica para llevar a cabo una autoevaluación del contenido fílmico logrado.

ESTRUCTURA

La estructura inicial del cortometraje se presenta como un tríptico que retrata el universo cotidiano de Elisa. Este tríptico se construye por tres espacios en situaciones habituales: primero, vemos a Elisa viajando en el metro; luego la observamos realizando su tarea en su casa; finalmente la encontramos en su escuela durante el receso. Estas viñetas presentan los espacios mas significativos en su vida y muestran cómo ella se desenvuelve en cada uno de ellos de una manera aparentemente plena y amable.



Posteriormente, a través de elipsis, el tríptico revela una faceta oculta al presentar una nueva perspectiva. Una vez más, Elisa ocupa los tres espacios, pero esta vez se

enfrenta a situaciones reveladoras. En la escuela, experimenta una agresión cuando su mejor amiga se ve envuelta en una pelea en los baños. En el metro, se enfrenta al acoso cuando un chico hostiga a una chica durante el trayecto de regreso de la escuela. Y finalmente, toma conciencia del alcoholismo de su tía cuando se encuentra en su casa.

Aunque todas estas señales estaban presentes, Elisa no deseaba reconocerlas hasta que fue invitada a ser partícipe de la violencia, como un requisito para ingresar al mundo adulto.

Estos momentos marcan un punto de quiebre en su percepción, desprendiendo el velo que ocultaba las complejidades de su entorno. La presencia de la agresión en cada uno de estos espacios no es una simple coincidencia, sino mas bien una manifestación de la presión que ejerce su entorno para que se ajuste al rol femenino y lo asuma como parte inherente del proceso de madurez.



Esta primera sección previamente mencionada, establece el planteamiento de la trama, y se distingue por el uso del formato 4:3, una profundidad de campo limitada y planos cerrados y fragmentados que encierran a Elisa entre vitrinas, cristales o la misma arquitectura de los espacios. Estos elementos visuales, según Jorge Ayala Blanco (2022) “no solo traducen la soledad del personaje sino que crean una ansiosa necesidad de abrirse, de abarcar algo que le está impedido físicamente tanto a ella como a sus espectadores” (p.281).

La estructura de tríptico culmina con el momento en que Elisa deja caer la taza de alcohol que le servía diariamente a su tía, causándole una herida en la mano que sangra y que sugiere de manera indirecta la pérdida de la inocencia con el inicio de la menstruación.



La segunda sección del cortometraje, marcando el punto medio de la trama, se presenta con una estructura diferente.

Después de este evento crucial, no se retoma la cotidianidad; en cambio, nos encontramos ante una situación inusual: Elisa espera a su padre para comer, un personaje que ha estado ausente durante el desarrollo de la historia, pero que sabemos a través de conversaciones con su tía, es fundamental para Elisa.

Sin embargo, el padre no se presenta a la comida, este acontecimiento marca el inicio del clímax que desencadena una confrontación entre Elisa y su tía, quien le revela que su padre tiene otra familia.

Este momento subraya la relevancia de las figuras masculinas, las cuales dentro de la trama desempeñarán un papel ausente al ser presentadas sin voz.

Después de esta revelación, Elisa sale de sus espacios cotidianos para buscar refugio en su amiga Rebeca y escapa de su casa para encontrarse con ella en una fiesta. Sin embargo, al llegar, Elisa descubre a su amiga besando al chico que a ella le gusta, lo que provoca una transformación definitiva en su perspectiva.

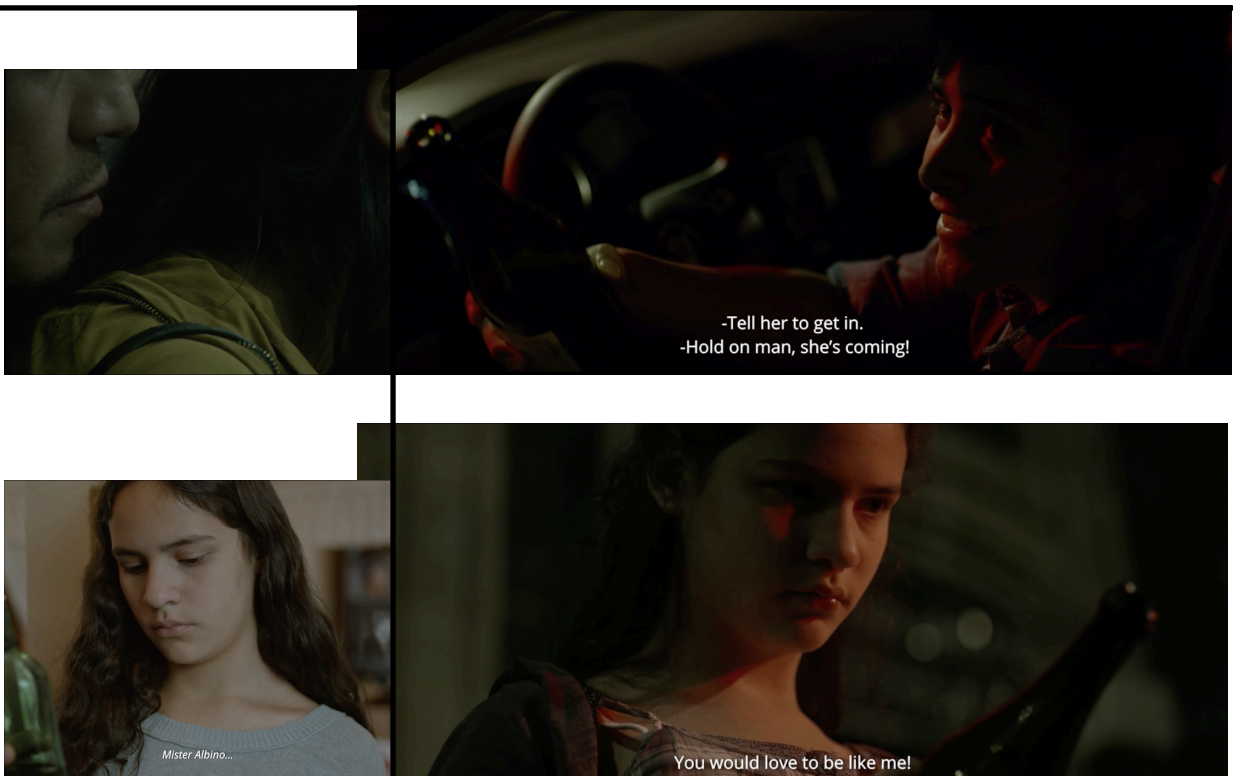
En esta etapa crucial del cortometraje, el lenguaje cinematográfico experimenta una metamorfosis notable, buscando capturar la profundidad de la transformación emocional de Elisa. La transición de la proporción de aspecto de la imagen, que comienza en 4:3 (1.33:1) y avanza hacia a un formato panorámico de 2:39 junto con la ampliación de la profundidad de campo, funcionan como herramientas para establecer una conexión mas directa y abrumadora entre Elisa y su entorno.



El momento del cambio se produce al dirigir la atención hacia Elisa, situándola en el centro de la composición, mientras la cámara realiza un zoom out y la proporción de aspecto de la imagen se transforma. Este ajuste gradual amplía el espacio, revelando a las personas de la fiesta besándose a su alrededor. La expansión del encuadre enfatiza la sensación de soledad que experimenta Elisa en medio de la multitud y nos presenta una percepción exacerbada de su situación.

Después de esta secuencia en la que tiene lugar el cambio de formato, la estructura de la película evoca al tríptico presentado en la primera parte, colocando a Elisa en tres situaciones análogas a las experiencias previas, pero en estas nuevas situaciones ahora ella toma una resolución activa en cada una de ellas:

En la primera situación, Elisa escapa de la fiesta después de presenciar el beso entre su amiga y el chico. En la calle, se encuentra con un par de jóvenes en un auto que le ofrecen alcohol y comienzan a acosarla. Este escenario se asemeja al acoso que ella misma había presenciado en el metro anteriormente. Pero ahora, Elisa es la víctima del hostigamiento, y el encuadre utilizado evoca el momento en que rompe la taza en casa de su tía.



Esta selección de encuadre sugiere una conexión visual entre estas experiencias violentas, destacando la similitud de las emociones que experimenta Elisa en ambos momentos pero mostrando su decisión de actuar de manera distinta. Finalmente, Elisa reacciona golpeando la botella contra el coche en un acto de defensa propia y liberación de la tensión acumulada.

En la segunda situación, Elisa regresa a la fiesta y encierra a su amiga en el baño. Esta escena evoca al enfrentamiento en el baño de la secundaria, pero esta vez Elisa toma la iniciativa. A pesar de que Elisa busca vengarse de su amiga y logra cumplir su deseo de besar al chico que le gusta, su perspectiva cambia cuando el chico intenta avanzar más allá de los besos. En ese instante, ella se da cuenta de que eso no es lo que realmente quería, optando por abandonar la fiesta de manera definitiva y encontrándose perdida mas tarde en las calles del centro histórico.



Tras enfrentarse de manera contundente a la violencia machista y escolar, la estructura del cortometraje alcanza su punto culminante en el ámbito familiar, siendo este el último eslabón crucial para modificar definitivamente la percepción de nuestro personaje principal.

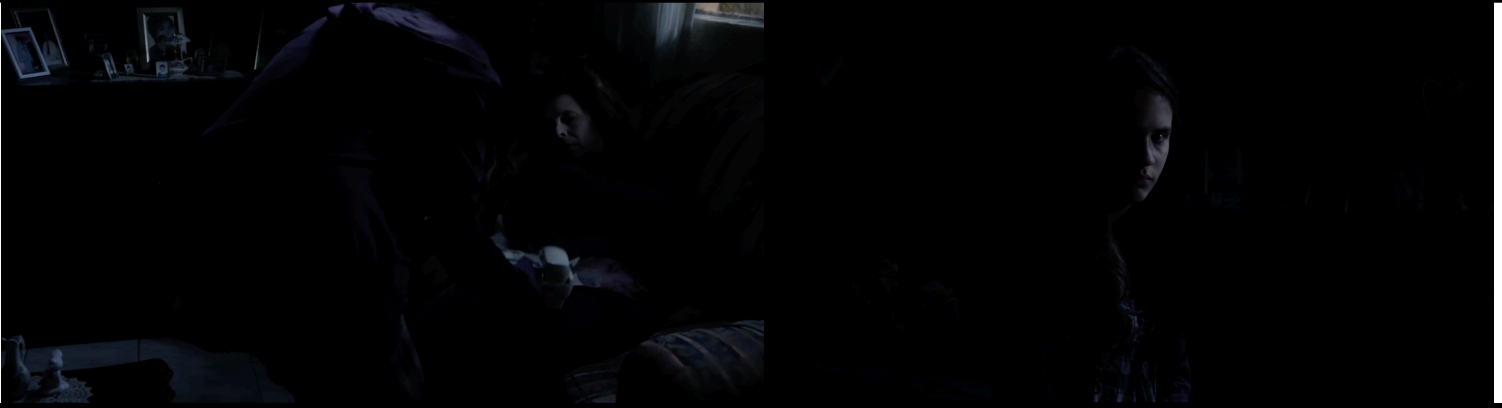
En este último bloque, el formato de la proporción de aspecto de la imagen experimenta otro cambio, pasando de 2.39 a 1.85, marcando así el fin de una perspectiva idealista (4:3) o extremista (2:39) y reintegra su visión a un entorno cotidiano representado por el formato 1.85. Esto establece su mirada en un entorno más objetivo y realista, reflejando una realidad que no es fácil de modificar.

El padre de Elisa finalmente hace su aparición, como única solución para su regreso a casa. Sin embargo, lejos de ser el héroe esperado, su padre solo le ofrece dinero como compensación de su ausencia. Ante esto, Elisa le cierra la puerta del coche sin aceptar el dinero ofrecido, marcando así el cierre de las figuras masculinas incompetentes.



El desenlace para Elisa, al regresar a su casa después de una noche decepcionante, implica aceptar el destino que le aguarda junto a la única persona que permanece a su lado: su tía.

En un final abierto y melancólico, Elisa dirige su mirada hacia la cámara en la oscuridad, rompiendo la cuarta pared y revelando que su percepción ha experimentado una transformación total en la que ha perdido para siempre su inocencia.



EJECUCIÓN TÉCNICA

La utilización de los recursos cinematográficos mencionados en la estructura, así como los que se detallarán a continuación, están inspirados en una amplia gama de referencias dentro del género coming of age. Entre estas se encuentran largometrajes como "Fish Tank" y "American Honey" de Andrea Arnold, "Innocence" de Lucile Hadzihalilovic, "Gasman" de Lynne Ramsey, así como "La Ciénega" y "La niña santa" de Lucrecia Martel.

El análisis de las obras de estas directoras, donde la violencia se manifiesta en entornos cotidianos, ha sido fundamental como punto de partida para desarrollar una estructura que resalte el papel de espectador pasivo de nuestra protagonista.

La elección de esta estructura en tríptico, con tres espacios recurrentes, que gradualmente se impregnan por una violencia sutil al presentarlos en distintas situaciones, logra alcanzar su principal objetivo de trazar el proceso de descubrimiento

de Elisa sobre su entorno, permitiéndole poco a poco apreciar su verdadera complejidad, y al mismo tiempo, superar su papel de mera espectadora.

Además, esta disposición estructural, combinada con la alteración de la proporción de aspecto de la imagen, articula en el lenguaje cinematográfico del cortometraje la transformación de Elisa. Inicialmente alienada, desafía su rol femenino predefinido pero finalmente se resigna a la realidad inmutable de su entorno al comprender que no puede luchar contra él.

Esta disposición consigue involucrar al espectador en dicho proceso, destacándose como uno de los puntos más sólidos del proyecto.

Durante el proceso de edición, la estructura experimentó cambios significativos, ya que las secuencias del tríptico no seguían el mismo orden que se presentaban en el guión original.

Trabajando en la sala de edición junto a Macarena Hernández e Ian Morales, logramos establecer un orden mas apropiado para mantener una progresión coherente y contundente de la violencia para orientar el desarrollo del personaje. Además, nos dedicamos a seleccionar cuidadosamente los momentos más favorables de cada uno de los actores, especialmente de los adolescentes, y a eliminar aquellas situaciones narrativas del material filmado que, en última instancia, no contribuían a la creación de la subjetividad deseada.

En particular, nos enfrentamos a la tarea de eliminar muchas acciones que, aunque estaban concebidas en el guion, no lograron realizarse como se esperaba durante la filmación debido a distintos problemas de producción. Un ejemplo claro de esto fue la secuencia de la fiesta, que tuvo que ser filmada en dos espacios distintos debido a la falta de tiempo para capturar todo lo necesario en la primera locación y a la imposibilidad de obtener el permiso para volver a filmar en el mismo lugar. Por lo tanto, esta secuencia se construyó en edición a partir de dos locaciones totalmente distintas.

A pesar de estos problemas de producción, la coherencia temática y visual se mantiene en gran medida a lo largo del cortometraje, contribuyendo a la experiencia del

espectador y destacando la habilidad del equipo creativo para adaptarse y superar obstáculos durante la filmación y en el proceso de postproducción, unificando el material de distintas fuentes.

La construcción del género coming of age representó también un desafío en la dirección de actores al trabajar con adolescentes; actores naturales con poca o nula experiencia en el medio audiovisual.

Con el fin de guiar a la protagonista a través de la progresión dramática del personaje de Elisa, se implementó un taller bajo la dirección por la coach actoral Patricia Yáñez, una actriz de formación en el CUT. Cada sesión se centró en abordar al personaje a través de situaciones análogas al guión, abordando diversos escenarios y momentos clave dentro de la historia.

Además, se contó con la colaboración de Adrián Aguirre, entrenador de actores y extras, para la escena de la pelea en el baño dentro de la secundaria.

Los ensayos previos desempeñaron un papel fundamental para establecer una comunicación sólida con Betania Enriquez, la actriz principal. Esta preparación facilitó su inmersión en la narrativa y estimuló su imaginación.

Sin embargo, durante la filmación, mantener su concentración resultó ser un desafío, especialmente en las secuencias de la fiesta, donde numerosos estímulos a su alrededor la distraían, sobre todo en las interacciones con otros personajes de su misma edad. A pesar de esto, se logró una progresión dramática emotiva en la mayoría de las escenas del cortometraje. Esta cualidad es lo que más valoro de mi trabajo como directora dentro del proyecto.

En cuanto a la propuesta visual, el objetivo fue sumergir al espectador en la experiencia del personaje principal, permitiéndole acompañarla de cerca en cada una de las situaciones que enfrenta y brindando una inmersión total dentro de su perspectiva.

Se buscó crear una visión adolescente no realista, exacerbada, fresca, violenta, cargada por una intensidad emocional y destacando su naturaleza subjetiva.

Este enfoque se materializa a través de dos elementos principales:

En primer lugar, gran parte del cortometraje se caracteriza por el contraste entre planos fijos, que establecen la cotidianidad, y el uso de cámara en mano que acompaña al personaje principal a través de situaciones dramáticas clave. La estrecha colaboración con Betania y la conexión con la visión del fotógrafo Ian Morales desde los ensayos, dieron como resultado una dinámica de trabajo eficaz.

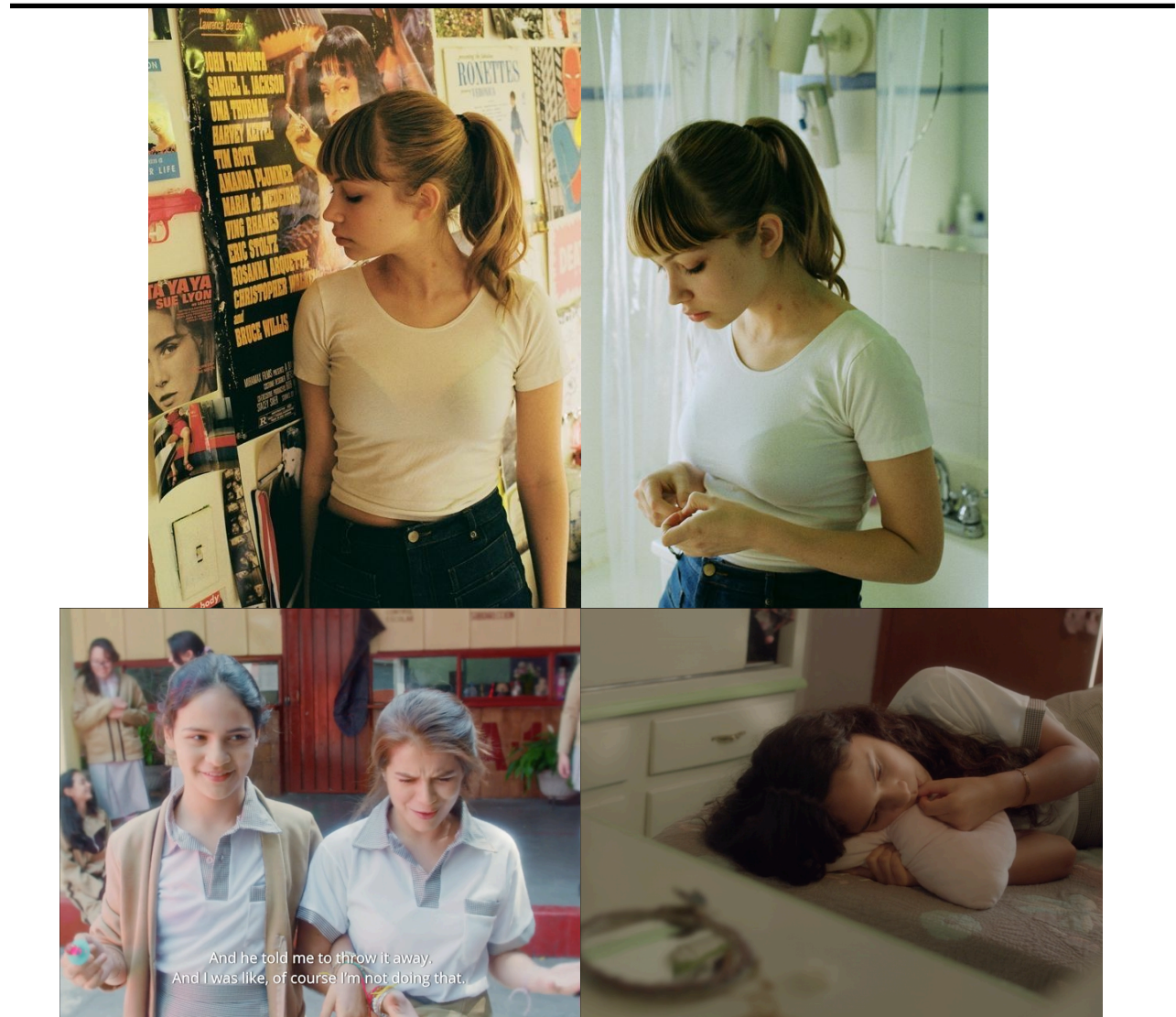
Capturar la espontaneidad de las reacciones del personaje fue un desafío para la dirección, requiriendo improvisación en la puesta en escena. La estrecha colaboración con el fotógrafo fue fundamental para capturar de manera auténtica las reacciones de Betania. Trabajar en conjunto nos desafió a transmitir la complejidad de la experiencia del personaje de manera genuina, creando la subjetividad e intimidad necesarias para la narrativa.

A pesar de sus puntos fuertes, se evidencia en el cortometraje una disparidad en la ejecución técnica entre la parte de planos fijos y las filmadas con cámara en mano. Como directora, al reflexionar sobre este trabajo, aprendí que, aunque el uso de la cámara en mano puede parecer más flexible al permitir la improvisación de las actrices y actores, en realidad complejiza la coordinación entre la operación de cámara, el enfoque y el movimiento de los actores. En ese momento, no estaba preparada para enfrentar estas complicaciones y comprendí la necesidad de una planificación más detallada de estas secuencias para mantener la calidad técnica general.

En segundo lugar, se implementó una propuesta de color que propone utilizar un tono de color dominante para filtrar los demás colores en la escena, reflejando de esta manera el estado emocional experimentado por la joven en cada una de las secuencias. Además, se utilizaron combinaciones de colores con el fin de transmitir al espectador la transformación de dicho estado emocional.

Esta propuesta estuvo influenciada por la estética de aplicaciones como Instagram, las cuales emplean filtros de colores específicos que dominan la paleta de la escena, así como por el trabajo de fotógrafos como Robert Chang Chien y Petra Collins que se caracterizan por este tipo de exploraciones. Dicha propuesta puede desglosarse en cuatro etapas de progresión:

1. Comenzando con un tono base amarillo en la primera parte del cortometraje, evocando un ambiente placentero e ingenuo donde las expectativas del personaje aún permanecen intactas. Estos tonos se mezclan con colores análogos al amarillo, como el naranja y el rosado, para crear una armonía y añadir tonos cálidos, juveniles y femeninos a la atmósfera.



Después pasamos a un tono base color azul / verde, tonos fríos, que se relacionan con la inmadurez e inseguridad; con el inicio de la transformación abrupta de la realidad y la pérdida de la confianza



En el clímax del cortometraje buscamos crear un gran impacto emocional y visual como expresión del cambio anímico que sufre la protagonista por lo que se propuso la utilización de tonos saturados eléctricos y un alto contraste.



Y para finalizar nos alejamos de la atmósfera de luces verdes-amarillas para dar paso a un tono homogéneo de azul / gris, relacionado con la melancolía, la pasividad y la desolación, aunque manteniendo toques de verdes y rojos en algunos puntos de las altas luces para hacer énfasis en algunos momentos críticos donde Elisa toma una decisión o sufre un cambio emocional importante.



Debido a las condiciones lumínicas de las locaciones, no fue posible obtener los tonos deseados en todas las secuencias. Fue necesario adaptarse a las circunstancias y buscar una iluminación precisa para cada plano, con el fin de lograr una propuesta de colorización integral y homogénea. Este desafío presentó una experiencia de aprendizaje significativa durante el proceso de la corrección de color .

Por último, la propuesta sonora también desempeña un papel crucial en la creación de la subjetividad de Elisa. Durante la primera parte del tríptico, se nos presenta un entorno abrumador que rodea al personaje, del cuál ella se aísla conscientemente al concentrarse solo en ciertos sonidos, como las conversaciones en la televisión, la risa de su amiga en la escuela, su propia voz resonando en el metro.

A medida que avanza la narrativa, particularmente en la parte donde comienza la violencia, el entorno estridente crece y se construye con múltiples capas sonoras, creando así una atmósfera barroca que invade la burbuja subjetiva de Elisa.

Después, esta atmósfera sonora evoluciona de manera gradual hacia una propuesta más sobria y minimalista, acompañando la introspección de Elisa en el momento en que decide abandonar la fiesta y adentrarse en el silencio de la ciudad.

Finalmente, nos sumergimos en el sonido tranquilo de la noche cuando regresa a casa, encontrándose con la soledad que la rodea.

Este enfoque sonoro, inicialmente esbozado en el guión, fue enriquecido a lo largo del proceso de post-producción mediante capas adicionales de ambientes y foley, los cuáles ayudan a transmitir la complejidad emocional del personaje.

Dos elementos destacables de esta propuesta son los siguientes:

La inclusión de material de archivo, especialmente el contenido sonoro de películas del cine mexicano, que contribuye de manera significativa a la atmósfera fantasiosa de la perspectiva subjetiva de Elisa.

Se seleccionaron diálogos extensos que capturan los deseos ocultos de Elisa, como la posibilidad de coquetear con un chico, tal como se presenta en la escena de "Escuela de Vagabundos" entre Miroslava y Pedro Infante. Asimismo, se destaca el diálogo de "Días de otoño", donde el personaje de Pina Pellicer se encuentra al borde de ser descubierto mintiendo, pero aún así recibe muestras de cariño, algo que Elisa anhela experimentar de su tía.

El segundo elemento es la introducción del personaje del padre de Elisa, siempre ausente pero crucial en su vida, que se desarrolla solo a través de las conversaciones entre Elisa y su tía o amiga. Su presencia, aunque no visible, es fundamental para los objetivos de la protagonista, y su impacto se revela completamente solo al final del cortometraje, cuando pronuncia una única frase. Esta ausencia, más palpable en su resonancia auditiva, se convierte en un elemento esencial que impregna toda la narrativa, añadiendo una capa adicional de complejidad emocional y significado a la historia.

Este extenso proceso sonoro amplió mi comprensión como directora de la importancia narrativa de la construcción sonora. Como bien expresó Lucrecia Martel: “El sonido que uno construye es donde ocurren los pensamientos de un personaje”

La evolución de una subjetividad sonora, que contrasta con un entorno estridente, culmina con el personaje contemplando una realidad sonora naturalista. Esto conlleva a una toma de conciencia por parte del personaje, quien comprende que ya no puede regresar a su burbuja de fantasía. Esta progresión no solo enriquece la experiencia audiovisual, sino que también profundiza en la complejidad emocional y psicológica del personaje, ofreciendo una reflexión sobre la naturaleza de la percepción.

CONCLUSIONES

Este proyecto comenzó su filmación en 2017, el 19 de septiembre día del terremoto, un evento que nos llevó a enfrentar a una odisea para resolver todas las problemáticas de producción surgidas a raíz del desastre. A pesar de los desafíos, logramos terminar esta tesis, superando todas las expectativas en cuanto a nuestra capacidad como productores y creativos. En ella, se encuentran aprendizajes invaluable sobre realización cinematográfica que he adquirido en esta universidad, en el CUEC.

En términos técnicos, cabe destacar la utilización de formato (aspect ratio) no solo como un lienzo para componer la imagen, sino también como un elemento fundamental para potenciar la progresión emocional. Se hizo evidente la necesidad de un trabajo conjunto entre el fotógrafo, la directora y la actriz para crear una puesta en escena abierta a la improvisación, así como la importancia de considerar el diseño sonoro mucho más allá de su función descriptiva del espacio.

Además, este cortometraje, me brindó la oportunidad de hablar desde un lugar autobiográfico, colocándome en una posición incómoda y necesaria. Aunque las condiciones nunca fueron las ideales y mi desempeño como directora, así como la propuesta cinematográfica, no siempre alcanzaron los resultados esperados, ha sido lo más honesto que he podido realizar. No solo desde un punto de vista emocional, sino también en la experimentación de mis inquietudes formales, temáticas y estilísticas como realizadora.

Me ha sorprendido como el público conecta con estas experiencias de iniciación reflejadas en el cortometraje, situaciones marcadas por el dolor y la violencia. Son agresiones que a menudo solo se manifiestan a través de pequeñas acciones cotidianas y rara vez son identificadas a simple vista, lo que perpetúa la violencia de manera inadvertida. Esta es mi intento de hacerlas presentes, no con propósito de cambiarlas, sino para establecer un precedente sobre cómo me han transformado y para evitar repetirlas.